

La Informacion

DIRECCION, REDACCION, OFICINAS Y TALLERES:

Calle Urbietta, 44

Teléfono 0-28. Apartado 95

NUMERO SUELTO

DIEZ CENTIMOS

IMPRENTA, FOTOGRAFADO

LIBRERIA, ENCUADERNACION

Calle Urbietta, 44

Teléfono, 17-42. Apartado, 95

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

MARTES, 29 NOVIEMBRE 1920.

DIARIO GRAFICO INDEPENDIENTE

AÑO V. NUMERO 2.048

CUESTIONES CANDENTES

"El Pueblo Vasco" prosternado ante Unamuno, rindiéndole pleitesía.

Uno de los caracteres de los modernistas y de los modernizantes, es ensalzar sin tino ni medida a gente de su raza.

Así nos lo dice Pío X en la Encíclica Pascendi y esto lo dice también la experiencia.

De los libros de los heterodoxos españoles que yo he leído (naturalmente, con las debidas licencias), los más críticos y desearadamente modernistas son los de don Miguel de Unamuno y de Ramiro de Maeztu.

De Maeztu nos ocuparemos otro día.

Y hoy hablaremos de Unamuno.

Unamuno es un hereje, un racionalista de tomo y lomo, cuya pesadilla, cuya negra pesadilla, como ha dicho el P. Pérez Goyena, son los dogmas católicos, contra los que se desata en recias invectivas.

En uno de los folletos de propaganda integrista, se dice que uno de los gravísimos pecados del partido conservador, es el de haber sido nombrado durante su Gobierno Unamuno rector de la Universidad de Salamanca.

Y en un artículo escrito en "La Prensa", con muy poca sindéresis y con mucha ausencia de sentido cristiano, refiriéndose a esto, decía un escritor católico: "Eso juzgo yo uno de los timbres de gloria para esa agitación política, como considero uno de sus desaciertos la destitución de Unamuno, llevada a cabo por un ministro del mismo partido."

¿Pues está bueno esto! Pues yo le aseguro a este señor, que uno de las mayores "pecados", mejor dicho, de los partidos conservador y liberal, es el haber consentido que Unamuno fuera rector y catedrático de una Universidad española. De pocos pecados les pedirá Dios tan tremenda cuenta como de este a los unos y a los otros.

Uno que en sus escritos hace profesión tan crítica de heterodoxo, como Unamuno, patrocinando en materia religiosa los errores y las herejías más monstruosas, no puede ser lo ya catedrático de una Universidad, sino ni maestro siquiera de la más humilde aldea, sin criminal atentado contra la constitución del Reino y contra el Concordato.

Y así se habla cuando todos los Papas y todos los Congregos católicos nos están diciendo e instando a los católicos españoles, que para la cristianización de nuestra patria utilicemos todos los recursos legales, que nos otorga la Constitución!

No es cuestión de integristas y de no integristas, sino de todos los católicos que aún conservan sentido cristiano, y que por lo mismo no pueden aprobar ni querer que la patria vaya a ser el reino de la herejía.

Don Damián Isern, no era, que yo sepa, integrista. Sin embargo en su libro "Causas del desastre nacional", denuncia enérgicamente este hecho, esto es, que Unamuno sea rector y catedrático de una Universidad.

Pero vayamos a "El Pueblo Vasco".

¿Y qué piensa "El Pueblo Vasco" de Unamuno? Veamos lo que nos dice "Alcibar" en el número de 15 de Octubre de 1918.

"Yo soy unamunista—empieza diciendo en el artículo que intitula 'El caso Unamuno'—. Lo he sido desde la víspera. Desde que allá en Bilbao maltrataron a Unamuno algunos intelectuales."

Más de una vez me advirtieron (y yo hicieron bien) la contradicción resultante de mis tendencias (¿sabe tendencias?) católico-ortodoxas (doble abstracción) con la defensa que hacía de Unamuno. Pero, ¿qué tenía que ver mi admiración por Unamuno con mi adoración por Cristo? Podría (¿solo podría?) lamentar que sus ideas de rebeldía hubieran tal a cual algo despectivo (¿solo tal o cual algo?) para mis convicciones más res petables y sagradas. Pero yo no creo que Dios nos pida que odiemos al blasfemo (el blasfemo, en cuanto tal, merece odio y animadversión de todo pecho cristiano) sino a la blasfemia. A lo sumo (¿a lo sumo, eh?) se nos aconseja (no es consejo, es precepto, y precepto de Cristo) que nos apartemos del peligro. A mí no me ha hecho vacilar en mí fe ningún escrito de Unamuno. (Vemos que sea así: pero para quien no ha estudiado bien la Religión, singularmente la filosofía y la Teología, alguno libro de Unamuno, son de los más peligrosos que conozco.) Yo soy unamunista, como pudiera ser velazquista en pintura. Yo no miro en Velázquez sus ideas filosóficas, sino su pintura. (No hay paridad, por la sencilla razón de que la expresión va trascendentalmente unida con el concepto.)

Ya están dadas las explicaciones previas. Y después nos dice que ejerce una fuerza de arrastre en casi la totalidad de la muchedumbre avanzada del país: que "Unamuno fué siempre un almacén de explosivos". Y dice luego: "¿quién sería tan torpe que no supiera utilizarlos enderezando su poder dinámico en una obra de construcción?"—¡Facilísimo es! pero ¿cómo? Y esto es de lo más curioso. "Siguiendo la política de atracción, de paños calientes, terapéutica de ir tirando." Ahora viene lo bueno. "Al señor Unamuno—dice "Alcibar"—le despojaron (es lo que le duele a "Alcibar") un mal día (mal día, ¿eh?) de la rectoría de la Universidad salmantina. Cosa de pequeñas rebeldías ofensivas que unos ministros creyeron deber atajar por disciplina. ¡Ellos, los familiarizados con todas las complacencias más sabatinas! ¡Ellos, que de las tolerancias, de los excesivos otorgamientos hicieron un código de buen Gobierno!"

Y si esta destitución (que debía haberse hecho muchos años antes!) le llevó a mal a "Alcibar", también su reciente condena. Dos veces se ha ocupado de ello en este verano, y la razón que alega es la misma que adujo antes. "¿Cómo es (dice en 28 de Septiembre del actual) que en un régimen de ablandamiento, de dadas enervadoras de la oposición, se tiene para el rector de Salamanca un gesto persistentemente despectivo, y no un hábil rasgo de atracción amable?" "La condena será de una igualdad irreprochable. Pero no tiene ambiente. Los céduas jurispudencias, los ademanes de severa entonación, ofrecen eficacia en terrenos fecundados por austeridades colectivas; por insolancias del civismo, en un ambiente estrechamente justiciero. Pero, ¿en España? ¿A la hora actual?"

Así "Alcibar".

¿Quién no ve aquí claramente el sofisma? Porque v. gr. un padre de familia deje algo o mucho que dejar en su conducta, ¿estará bien cuando a sus hijos castigue justamente, se levante alguien a increparle en esta forma: "¿quién sois para castigar a los hijos? Correogios a los v. gr. mismo, que tenéis buena necesidad."

Otro caso. Un juez, un alcalde, un gobernador pueden dejarse sobornar, pueden delinquir (y también peccar) y delinquent muchas veces! No obstante sus debilidades o sus crímenes, pueden también, en determinados casos, proceder con justicia, rectitud y energía. ¿Estará bien que alguien se levante contra esa disposición justa, diciendo: "protesto contra esa disposición, porque carece de los prestigios debidos a la autoridad?"

Si por esta ausencia de prestigios protesta "Alcibar" de vulnerar la justicia de una ley, lo que en realidad trata "Alcibar" de vulnerar es el mismo principio de que la autoridad.

Una autoridad, aun débil, culpable, enormemente culpable, sin embargo, en aquello que manda justamente, representa a Dios cuyo delegado y lugarteniente es. Esto no es opinión mía, es doctrina católica.

La intención de "Alcibar", cierto que no era esa, pero censurar una disposición justa prefiriendo que no hay ambiente, no es la mejor manera de crear ambiente que favorezca a la justicia, sino lanzar contra la autoridad gases asfixiantes.

Y todo por el inmoderado y no muy sensato afán de defenderle a Unamuno, a quien "Alcibar" y "El Pueblo Vasco" le quieren más de lo que permiten la Religión, la justicia y la caridad!

Leo en "El Pueblo Vasco" de 21 de Septiembre: "...creemos también que la personalidad inquietante de don Miguel, nuestro pensador más jigoso, ágil e interesante, debe merecer a todos en estos momentos la consideración debida a su alta jerarquía intelectual. Su labor eterna y renovadora, su originalidad poderosa, su brava y fiera independencia ideológica, han abierto hondo surco en el campo de la intelectualidad española, de cuyo movimiento ha sido el principal propulsor."

Por estas razones, unimos nuestra voz a la de aquellos que piden indulto para Unamuno."

¡Basta, basta, sin dar más tormento a los nervios!

Si por razón de su brava y fiera independencia ideológica merece Unamuno indulto, también lo merece Luceifer, porque precisamente por su fiera independencia ideológica está donde se halla... Si esto se tiene a

reírlo, ¿por qué regalearle incienso y honores al padre de la mentira, cuando así se le tributan a su amanuense y secretario, que tal, más que otra cosa, parece ser Unamuno por las herejías que vomita en sus libros?

—Usted, puede decirme alguien, es terrible; usted lo lleva todo por la tremenda. ¿No puede lamentar un católico en Unamuno tal o cual gesto (¡) despectivo para la Religión, pero reconocer y celebrar al mismo tiempo sus talentos, su originalidad, su estilo, etc?

—Distingo. Reconozco el mérito, sí, pero celebrarlo, aplaudirlo, autostimularnos con él, no.

Porque el talento prostituido no es acreedor a ningún honor, como no lo es ninguna belleza que sumerge en el fango la virtud de la pureza, que es el encanto más preciado de la mujer.

En los Manicomios hay recluidos hombres de talento nada vulgar. Sin embargo, sólo tenemos para ellos compasión.

En las cárceles hay individuos, cuyos robos revelan astucia singular y cuyos crímenes manifiestan que, así, por decirlo, son hombres de valer o de pelo en pecho. Sin embargo, nadie se siente tentado para pedir para esos bandidos la Cruz laureada de San Fernando!

Pues apliquemos estos símiles y otras dím que pueden traerse, a Unamuno.

Merecerá, si se quiere, una estatua, pero levantada por mano del verdugo, como diría José de Maistre.

Por haber en los poetas algo de divino, quería Platón que los poetas fuesen castos e ímpios, fuesen deserrados de la república o los sonos de las flautas de oro. Pues que se traigan, si así place a los admiradores de Unamuno, esas flautas de oro (y que le acompañen con melodiosas músicas hasta la isla más remota de la Polinesia).

Sobre su cultura y extensión de conocimientos, habría mucho que hablar. No es oro todo lo que reluce, ni mucho menos. Sorrel y Saldaña han escrito recientemente dos libros poniendo de relieve sus contradicciones, sus robos literarios y otras lindazas que no le enaltecen mucho a una mentalidad tan ridículamente pagada de sí, como Unamuno.

En materias teológicas, a las que tiene tanta afición Unamuno, yo me atrevería a demostrar—y seguramente que lo de hacer algún día— que es un indocumentado, pues ni siquiera tiene cédula de nacimiento. No me tengo por todo lo ni mucho menos. Cien hay en el país vaseo que pudieran desempeñar este papel mejor que yo.

Unamuno tiene ciertamente talento nada vulgar, no obstante las continuas convulsiones epilépticas que padece en su alma el sentido común, pero aun los mayores ingenios cuando se meten a hablar de lo que no entienden, dicen muchas veces, como Unamuno, las mayores simplezas y necedades, y contradicciones sin cuento.

ARAXES

Por los teatros

VICTORIA EUGENIA

"Mostaza" por todo lo alto, como podrán ustedes ver por los títulos de las obras que dominan en nuestros primeros coliseos.

En el Victoria Eugenia, entre el domingo y ayer que fué tarde y noche, se ha representado cuatro veces el vodevil "El segundo marido", en el que lo único digno de elogio es en primer lugar la labor del noble actor y director señor Valentí y la de la primera actriz señora Muro.

Los demás muy bien. ¡Lástima de tiempo y labor empleada en semejante obra! Culpa es del público que no responde más que cuando arrancan obras de mal gusto. La famosa y graciosísima obra "Los canchiques de Amichés, se representó una vez más, el domingo a segunda hora.

Los entradores, sobre todo en este día, fueron imponentes.

PRINCIPAL

Y ya que hablamos de entradas, bueno será hagamos constar que los de este teatro no fueron menos imponentes, en particular, claro es, los de anteayer, que se pusieron en escena las obras siguientes: A primera hora "La Corte de Faraón" y "Las Corsarias". A continuación, "La bruja" y cerraron el día con "San Juan de Luz", "La carne flaca" y "Las corsarias".

Un superior día, en suma, para empresa y artistas. A estos les valió muchos aplausos, pero nadie asistía tantos esta temporada, como la tiple cómica, señora Rodríguez, que es una gran actriz, que no tendría peros sino exagerara tanto algunas cosas.

Ayer se pusieron en escena: por la tarde, "La gente seria" y "La cara del ministro", y a las diez y media "El mal de amores" y "Las corsarias".

¡Parece mentira que obra como ésta, lleve tanta gente!

Hoy martes, a las seis y media de la tarde, se verificará el estreno de la comedia en tres actos, original de Alfredo Testoni, versión castellana de F. Lepina y Tedeschi, titulada UN BUEN AMIGO; por la noche, a las diez y media, segunda representación de UN BUEN AMIGO.

En la presente semana estreno de la nueva comedia, original de Luis de Olive, LA NENA; y estreno de las aplaudidas obras LA CASA DE LA TROYA y LA CALUMNIADA.

MIRAMAR Y BELLAS ARTES

En estos dos favorecidos salones, que los días festivos resultan pequeños, se han proyectado estos dos días pasados, importantísimas películas que por completo fueron del gusto del muy numeroso y respetable público que las aplaudió haciendo los elogios merecidos, pues (en pocos habrá tanta variedad y mucho menos tan valiosas producciones como las que a diario se exhiben en estos dos salones).

El domingo se despidió la bailarina Georgina Violeta, que ha gustado mucho y en su lugar debutó ayer Englands Premier Dancers and Tamhournist, cuyo debut no pudo ser más afortunado.

La cancionista Gloria Gol Rey sigue siendo muy celebrada.

Las comedias cinematográficas, "Rayo de Oro" y "Gloria, la Gloriosa", proyectadas el domingo y lunes respectivamente constituyen por su asunto e interpretación una verdadera preciosidad.

Gobierno civil

EL AGUINALDO DE LOSOLDADO

En el despacho del gobernador civil se celebró una reunión de distinguidas damas de la localidad para constituir una Junta encargada de rebistar recursos para enviar aguinaldo a los soldados que luchan en África.

En la reunión reinó gran entusiasmo, siendo designado un Comité, compuesto por la marquesa de Caviedes, señora del alcalde, marquesa viuda de Mendigorría, doña Carmen Resines y la señora del gobernador civil.

Doña Carmen Resines ha sido designada tesorera del nuevo Comité.

DIAS FERIADOS

En el Gobierno civil se ha recibido una Real orden considerando feriados, los días 21, 22 y 23 del próximo mes, conforme solicitaba la Sociedad del Fomento Mercantil.

La Real orden dispone, a su vez, que se conceda a la dependencia el oportuno descanso, conforme a la ley del Descanso dominical, buscando compensaciones.

EL "SABOTAGE"

La Benemérita de Tolosa ha detenido en Charama, en la fábrica de papel Araxes, al operario Pablo Peña Vázquez, de diez y nueve años, soltero, que con una navaja cortó varias correas de transmisión, causando un daño que se evalúa en mil pesetas.

El detenido ha ingresado en la cárcel de Tolosa.

En la Diputación

Ayer mañana se reunió la Junta del Puerto de Pasajes.

Hoy se reunirá la Comisión de Compras de trigo, que no ha podido hacerlo ayer por falta de número de votos.

NAVARRA

(Por teléfono)

Pamplona, 29 (10 n.)

Hoy se han inaugurado las obras del nuevo ensanche de la ciudad, con gran regocijo del vecindario.

Por la mañana hubo una solemne función religiosa.

Luego tuvo lugar la colocación de la primera piedra, por el obispo de la diócesis. Asistieron todas las autoridades y el Ayuntamiento. La Corporación. Al mediodía tuvo lugar en la Casa Consistorial, el banquete oficial al que asistieron las autoridades.

Por la tarde, hubo varios festejos populares, y música a todo pasto en la plaza del Castillo.

El partido benéfico de pelota jugado en el Euskal Jai, lo han ganado Irigoyen y Campos, que dejaron a sus rivales en seis juegos.

RECTIFICACION

Se nos ruega hagamos constar que el Francisco Berasategui, detenido por hurto de gallinas en Segama, no es el honrado peón caminero que presta servicio en Segura y que lleva ese mismo nombre y apellido.

Archavaloeta, 29 de Noviembre de 1920. El alcalde, Eustaquio Alcora.

DE LA CONTIENDA

El candidato nacionalista en su centro.-Los procedimientos que usa.-La candidatura de tertulia.-Si no tiene fuerza ¿para qué combatirle?

El candidato nacionalista don Rafael Picavea, hizo su entrada triunfal en el Centro separatista y allí, entre aplausos entusiastas, ovaciones acorraladas y hurras asustosoras, habló de su programa.

El señor Picavea necesita explicar su programa. El señor Picavea cada vez que se lanza a la vida pública, lo hace con pendón distinto y de ahí la necesidad de dar explicaciones. Cuando vino en un manifiesto que tuvo ante los elementos avanzados del país, explicó su origen judeo-ino y su odio a la tradición. Luego estudió el papel de derechista y habló de tendencias tradicionalistas y religiosas.

Ahora viene a cantar las excelencias de la doctrina de Sabino Arana. Pero antes, pasó por los ministerios y se ofreció a ser paladín gubernamental. Si hubiera logrado el favor oficial, no tendríamos que combatir hoy su discurso en el Centro separatista de Euzko-Etxea.

Lo que dijo el señor en sus momentos de nacionalista, merece ser comentado. Mas como no es posible reducir a un número y a un solo día, la glosa que se deriva de lo expuesto por el candidato nacionalista, realizaremos la labor en días sucesivos.

Afirma el señor Picavea que la mayoría de los que le conogen es a través de cierta Prensa conducida por periodistas sin autoridad.

¿Qué lamentable error! Al señor Picavea se le conoce por sus hechos. No hay necesidad de acudir a la Prensa para saber de sus andanzas.

Ahí está, en su actuación de ahora, de antes y de siempre su psicología bien dibujada. Primero, liberal en vagi; después, desleal a los que le encumbraron. Luego, reaccionario; y dejando a estos burlados, se une espiritualmente con los revolucionarios, según confesión de uno de éstos, cuyo nombre hemos citado. Ahora, nacionalista, porque espera de éstos lo que no alcanzó de Dato.

De cómo las glosa el señor Picavea, puede verse con lo sucedido hace poco. Publicó "El Pueblo Vasco" un artículo de Grandmontagne, cuyo contenido heterodoxo molestó muy justamente al ilustrado escritor don Juan José Uranga (El Rancio), y este dignísimo sacerdote, dirigió una carta repulsa a dicho periódico. Aquí de la solución picaveística. No publicar la carta que condenaba al colaborador y escribir privadamente al sacerdote.

Resultado: no reñir con Grandmontagne y ver de contentar a "El Rancio". ¿Habrá conseguido su objeto?

Y así es en política. El no se para en los contenidos ideológicos de los programas partidistas. Con su criterio acomodaticio, lo más mo le da ser de Lerroux que de La Cierva, de Mella, que de Sabino Arana. Aquel en quien vea mayores probabilidades de lograr el acta, es el mejor. Si viese en la Casa del Pueblo el apoyo a sus pretensiones, allí iría con unos parafos de Enrique George y unos castigos sofisticos (en otro símil parecido a la del viaje a Irún).

Tenemos al señor Picavea por un clético en estas materias, puesto sobre la roca de observación con la paciencia del pescador. En alto la caña y en la mano el anzuelo, pone de cebo un trocito de cualquier programa. Ahora los besugos son los nacionalistas que han picado en este trozo de separatismo del aparato del señor Picavea.

Las gentes, que saben distinguir, han su atención en estas contradicciones del candidato separatista y de ellas deducen la verdad. No necesitan de columnas de cierta Prensa, porque ni tales columnas existen, y bastan y sobran los hechos acaecidos a la vista de todo el mundo, para formar juicio.

Y esta ha sido siempre la psicología del señor Picavea, de quien ha tiempo hizo su retrato político en "La Constancia" el señor Borrás. ¿Tendrá también a éste, por periodista de los de sin autoridad y proclama de columnas?

Desde el punto de vista del señor Picavea, aquí no hay más periodista autorizado que "Alcibar" su amigo querido y colaborador incondicional. Quien no sea así, queda convertido en periodista sin autoridad, calumniador... etc., etc.

El señor Picavea es un vasco independiente, indómito, rebelde, desconfiado directo de aquellos antepasados nuestros que en los riscos de este rincón montañoso se defendieron contra romanos, godos y galos. ¿Cómo ha de admitir un hombre tan gallardamente independiente, que en una sobremesa se designe un candidato que no sea él?

Sólo su candidatura merece los privilegios de ser lanzada, sino en una sobremesa, en una tertulia de unos pocos admiradores de su personalidad. ¿Que el señor Picavea no tiene partido que le proclame, ni fuerza en el distrito, ni prestigio político para que sea respetado y no se oponga nadie a su capricho? No importa. El señor Picavea, es el señor Picavea y esto basta y sobra. Boca abajo todo el mundo.

El señor Picavea ha sido diputado a Cortes, ha sido senador y ¿qué ha hecho para conseguir estima y aprecio del país?

Se trata, pues, de una candidatura hecha en familia y para provecho de una persona, que no sólo en esta ocasión, sino en todas, anda de un lado para el otro en busca de acta, habiéndole dado con la puerta en las narices, aquellos cuyos favores buscaba.

¿Qué significación tiene la personalidad del señor Picavea? ¿Acaso la de sus resallamientos políticos? Esa imposición centralista que ahora Pena de irritaciones al señor Picavea, ha ha ansiado como base para su triunfo y contando con ella, cantó la victoria treinta días antes de la batalla, con la seguridad de un estratega que tiene en plan de ataque las fuerzas arrolladoras, ¿Triunfó!, decía el hombre en su "Pueblo Vasco".

Me ayudará el Gobierno, repaña en la Avenida una buena mañana ante un corro que le escuchaba.

Y así como se quedó sin lo que ahora llama imposición centralista, también es fácil que se le escape la victoria soñada.

No sabemos por qué ha de suponerse el señor Picavea superior a otro candidato de la derecha, porque don León Lizarriturri es tan vasco, tan amante de los Fueros, por lo menos como el señor Picavea, y no necesita del acta ni para medios personales, ni para negocios en los que la investidura de diputado favorece, ni para otra cosa que para servir desinteresadamente a su país.

Confiesa el señor Picavea, que se avistó en Madrid con el señor Dato. Pero no acabó de explicar cuál fue su demanda cerca del Presidente del Consejo de ministros. Nosotros ya lo sabemos.

El señor Picavea dijo a los nacionalistas, que se acercó a pedir ¿? ¿? para el distrito! Pero, ¿quién le ha contado al señor Picavea que el distrito esté aherrojado, soñetido y esclavizado al Poder central? ¿Quiénes son los que tienen sus conciencias bajo la mano de hierro del gobernanante? ¿Dónde están las manadas de siervos que no saben obedecer a sus convicciones y sólo se mueven como autómatas por los hilos del Gobierno civil?

Lo que el señor Picavea creyó encontrar fué la protección decidida de Dato. Viendo que esto estaba verde, se contentó con la benevolencia. Y cuando tampoco esta podía alcanzar habló de libertad del distrito, que es el paso cómico de la función.

Pero si como el señor Picavea cuenta, ni los datistas quieren al marqués de Tenorio, ¿qué le importa la libertad del distrito? ¿No dice que le niegan sus votos los datistas? Pues en quienes ha de poder ejercer presió del Gobierno sino en éstos?

Hasta nosotros ha llegado el rumor de que unos cuantos datistas, no todos, niegan por distintas razones su apoyo al candidato gubernamental. Tal conducta merecería un duro calificativo. Abandonar a Dato, de quien sacaron partido para la vida pública, ser desleales a su partido, cuando el jefe les llama a luchar, volver la espalda al amigo para irse al campo del separatismo, de los que odian a España, de los que maldecen del Ejército, de los que quieren felicitar al Raisuli, de los que insultan a nuestra bandera y ni siquiera celebran como católicos la fiesta del Patrón de España, es una defección de tal calidad, que ha de causar asombro a los dinásticos, a los buenos vascos y al distrito en general.

Para obrar así, es necesario, antes devolver las cruces que no por mé-